

Lunes 27 de Agosto de 1923

FIESTAS INUTILES

Hay hombres para todo; y este es un elocuente mentís a los que basándose en los datos estadísticos se quejan de la escasez de nuestra población.

Hay hombres para todo; la prueba es que alcanzan para organizar fiestas en favor del arbol, del cepillo de dientes, del aire puro y de las madres, cosas todas a las que son más necesarias; pero que en fuerza de su misma utilidad no necesitan celebrarse en día determinado por la sencilla razón de que se deben celebrar todos los días.

Quien teniendo la suerte de poseer un arbol, un cepillo de dientes, una madre y una ventana que da paso a la brisa matinal, se acuerda una vez al año que los tiene, es un degenerado que no merece poseer dientes ni árboles, ni madre ni ventana.

Se dice que estas fiestas revisten un carácter educativo; pero acaso son todo lo contrario.

No hay nada menos pedagógico que enseñar al individuo a que se diga cada doce meses: Hoy es el Día del Cepillo, voy a lavarme los dientes; hoy es el Día del Arbol, voy a regarlo; hoy es el Día de la Madre, voy a verla; hoy es el Día del Aire Puro, voy a respirarlo.

Con semejante tratamiento, no hay dentadura, ni árbol, ni madre, ni pulmón, ni habitante que resista.

Pero como para todo hay gente, no sólo hay inventores de estas fiestas, sino quienes se ocupan de ellas en la prensa para aplaudirlas y - como lo ve el lector - hasta para censurarlas.

Este fenómeno es profundamente consolador, porque indica falta de tema, de preocupaciones, de acontecimientos graves, lo cual significa que el Rey de España descansa bajo la leve interrupción del nuevo régimen, causada por la presencia en el Gobierno de varios hombres respetables y el alejamiento consiguiente del Partido Radical.

Este repentino descanso del país y en particular de la tesorería es digno de observación. Hace meses, justamente los que ha durado el último Ministerio que no se oye hablar de escándalos, ni de recateos, ni de reparto de libras, ni siquiera de regalos.

Hay una paz, una calma, un silencio que viene de todas partes, porque ni aún perora el Presidente.

Para producir esta tranquilidad ha bastado que el Partido Radical se haya retirado del Gobierno y haya consentido que vayan a ocupar su puesto otros hombres, que por su educación, su situación social, etc., pertenecen de derecho al viejo régimen.

El público, acostumbrado a las sensaciones fuertes, puede encontrar lo que sucede algo aburrido; pero este es un simple inconveniente que será subsanado de un momento a otro. Los hombres que han sido capaces de inventar días festivos en honor del cepillo de dientes, los árboles, etc., no dan descanso a su imaginación y encontrarán el medio de reemplazar los escándalos administrativos con fiestas de carácter cultural y pedagógico. ¿Por qué no aprovechar, en efecto, este corto sueño del nuevo régimen para establecer en el país el día de la honradez?

Ese día, los hombres de la renovación de valores podrían reunirse en cualquier paseo público, alejado de la tesorería, y recortarse las uñas en presencia de los alumnos de las escuelas públicas. Sería un espectáculo más conmovedor y de índole más educativa que todas las festividades similares inventadas hasta ahora.

Tendrá, además la ventaja de ser menos inútil que las otras, porque, a lo menos ese día, el público podrá estar tranquilo respecto a lo que, en las notas políticas, suele llamarse las "actividades del Partido Radical".

Por otra parte, puesto que hay un día destinado a los dientes no está demás que exista otro destinado a las uñas. La fiesta de la honradez vendría a ser el complemento de la fiesta del cepillo.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile